



GÉNERO Y COMUNICACIÓN: ¿CATEGORÍAS ÚTILES PARA PENSAR EL DOLOR? UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA- METODOLÓGICA PARA ANALIZAR LA EXPERIENCIA TRAUMÁTICA.

M. Rosaura Barrios

Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas- CONICET/UNaM

rocha_barrios@yahoo.com.ar

Área Temática: Teorías y Metodologías de la investigación en comunicación.

Palabras claves: Metodología, Estudios en Comunicación, Estudios de Género y Sexualidad.

Resumen:

Este trabajo busca cruzar dos perspectivas teóricas y metodológicas para pensar la experiencia traumática de personas que han atravesado la experiencia del abuso sexual durante sus infancias. Para pensar esto utilizaremos parte del material de campo sistematizado que data del 2012- 2014, avances de una tesis doctoral en curso (UNLP- Doctorado en Comunicación) financiado por CONICET.

Por un lado, y dentro de los estudios en comunicación, los estudios culturales que dan cuenta de la dificultad de trabajar con el *otro*, y no sólo trabajar sino pensar(lo), (des)escribir(lo) y- porque no sentir(lo). Las reflexiones en torno a lo popular nos van a sumar la tarea de nombrar/pensar tradiciones centradas en el estudio de (los) *otro(s)*, de comprenderlas, de buscar sus particularidades y de problematizar su representación desde las esferas científicas- académicas. Son las reflexiones que surgieron, sobre todo, en los primeros años de la escuela de Birmingham (1964- 1980). Por otro lado -y en diálogo con estas tradiciones- los estudios poscoloniales de género, con amplia trayectoria en debates sobre la experiencia y en la desnaturalización de los lugares de enunciación/reflexión. Autoras como Mohanty, De Lauretis, Scott harán sus aportes, sobre todo, desde la tercera ola del feminismo o feminismos poscoloniales, la mirada puesta en las diferencias entre las distintas mujeres ¿Es acaso la experiencia personal/biográfica del/a investigador/a insumo sensible de ser utilizado en la construcción de



saberes en torno a la experiencia traumática? Será la pregunta constante en la articulación de estas tramas teóricas/metodológicas.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca problematizar la utilización de dos perspectivas teóricas y de análisis para pensar la experiencia traumática de personas que han atravesado la experiencia del abuso sexual durante sus infancias. Para esto utilizaremos parte del material de campo sistematizado que data del 2012- 2014, avances de una tesis doctoral en curso (UNLP- Doctorado en Comunicación) financiado por CONICET. Por un lado, y dentro de los estudios en comunicación, los estudios culturales que dan cuenta de la dificultad de trabajar con el otro, y no sólo trabajar sino pensar(lo), (des)escribir(lo) y- porque no sentir(lo). Las reflexiones en torno a lo popular van a sumar la tarea de nombrar/pensar tradiciones centradas en el estudio de (los) otro(s), de comprenderlas, de buscar sus particularidades y de problematizar su representación desde las esferas científicas- académicas. Por otro lado -y en diálogo con estas tradiciones- los estudios poscoloniales de género, con amplia trayectoria en debates sobre la experiencia y en la desnaturalización de los lugares de enunciación/reflexión. ¿Es acaso la experiencia personal/biográfica del investigador insumo sensible de ser utilizado en la construcción de saberes en torno a la experiencia traumática? Será la pregunta constante en la articulación de estas tramas teóricas/metodológicas.

2. DEBATES TEÓRICOS:

2.1 Sobre Narrativas y otras cuestiones-

¿Quiénes tienen "autoridad" y cómo pueden hablar del ASI (Abuso Sexual Infantil)?; ¿quién(es) son las voces autorizadas?; Y aquellas/os que no pasaron por la experiencia del abuso sexual ¿tienen derecho, sus



voces, a aparecer en estos diálogos íntimos pero colectivos también? ¿Qué consideramos como límite/periferia en estos debates? Y por consecuencia, ¿dónde está el centro?; ¿Quiénes son los subalternos en estas tram(p)as?; y parafraseando a Spivak ¿pueden hablar? (2011); y si así fuera ¿qué tanto pueden hablar en el contexto de estas instituciones/organizaciones con características tan rígidas?

Para desarmar (o tensar) algunos nudos, Beverley reflexiona sobre el caso de Rigoberta Menchú e introduce a Stoll en sus discusiones, entiende (Beverley) por testimonio “una narrativa (...) contada en primera persona por un narrador que es también un protagonista o testigo real de los eventos que él o ella cuenta (...) La palabra testimonio traduce literalmente el acto de testificar o de ser testigo en un sentido legal o religioso (...)” (1996, p.103). Pero estas discusiones quisiera traerlas un poco más acá, en el contexto de los 70 en la Argentina dominada y arrasada por una dictadura cívica- militar, autoras como Oberti y Bacci reflexionan sobre los *usos* de estos testimonios, los relatos de estas heridas colectivas e íntimas donde las características genéricas no fueron un dato menor. Ellas, (Capurro Robles, Skura y Bacci, 2011) trabajan sobre testimonios de mujeres que formaron parte de las filas de grupos guerrilleros y sobrevivieron a las detenciones ilegales (entre otras supervivencias). Justamente reflexionan sobre el uso *reparador* (íntimo) para el/la narradora de esos testimonios, si bien estas autoras advierten que sería un efecto potencial de reparación, vale la pena preguntarse si cumple este uso los casos aquí presentados.

David Stoll en su libro “Me llamo Rigoberta Menchú” (que apareció a fines de 1998) se refirió a la definición de Beverley de testimonio (citado anteriormente), Stoll argumenta que “juzgado por tales definiciones, *Me llamo Rigoberta Menchú* no pertenece al género del cual es el más famoso ejemplo, porque éste no es el recuento de un testigo presencial como afirma serlo”. (1999, p.242) En realidad, “lo que Stoll es capaz de demostrar es que algunos detalles y no ‘la mayor parte’ de la historia de Menchú pueden ser lo que él llama “una invención literaria”. (Beverley, 2004, p. 103) Aquí aparece uno de los primeros debates/interrogantes cuando hablamos de *testimonios*, la cuestión de la *ficción*. Entendida por Bruner (2003/2013) como “(la ficción literaria) no se refiere a cosa alguna en el mundo, sino que sólo otorga su sentido a las cosas. Es justamente ese sentido de las cosas el que hace posible a continuación la referencia a la vida real”. Estas narrativas, incluso las de ficción, dan forma al mundo real, son una matriz para pensar y formular los relatos. Y son con los aportes de Bruner que pensamos a los relatos como



moldes de la experiencia, confeccionan la experiencia y la pensamos a partir de ellos, es por eso que nos preguntamos e introducimos un hilo más a este ovillo: ¿quién aparece primero: la experiencia o el relato?

2.2 ¿Qué lugar tiene la *experiencia* en estas d(t)ramas?

Y tratando de ajustar aún más esta pregunta: ¿qué papel cumple la experiencia en la elaboración de estas tramas científicas?; ¿qué conocimientos podemos extraer/pensar/elaborar/reelaborar a partir de pensar la centralidad epistemológica de la experiencia?

Las reflexiones son muchas y vienen de varios lugares; desde quienes abogan por una deconstrucción total de la experiencia corporal para cuestionar las ideologías dominantes de opresión de género y de las sexualidades, hasta aquellas que la reivindican como los cimientos de las teorías feministas y queer, como respuesta o prueba de las explicaciones que se puedan llegar a dar. De uno u otro(s) lado(s) la pregunta por la experiencia corporal como insumo a las reflexiones sobre /desde los sectores oprimidos sigue constituyendo un interrogante en esta clase de estudios. Nos quita el sueño pensar su lugar y objetivo. Aquí, la pregunta por la autoridad epistemológica y la crítica metodológica merece repensar la relación entre experiencia corporal, el lenguaje y el conocimiento.

La primera que traemos para entrar en discordia es a Joan Scott. En su artículo titulado así (*Experiencia*) la autora advierte de tomar a la experiencia como un hecho en sí mismo, deshistorizado y descontextualizado, marcado por la subjetividad ideológica. Poner al descubierto la experiencia de grupos oprimidos deja ver los procesos de opresión que rigen sobre ellos pero no su lógica ni mecanismos internos. "No son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia. (...) (la misma) se convierte (así) no en el origen de nuestra explicación, no en la evidencia definitiva (porque ha sido vista o sentida) que fundamenta lo conocido, sino en aquello que buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento". (Scott, 2011, pp. 8-9) Pensar de esta manera, sostiene la autora, es darle historicidad a la reflexión.

Alcoff (1999) hace esta misma lectura de Scott, los peligros de adherir a una postura contraria a esta es pensar el lugar de la ideología falocéntrica como parte de la experiencia, es el foco, matriz de reproducción de los mecanismos de opresión que intentamos denunciar. Esta postura (la de Scott y otras), que forma parte del feminismo postestructuralista, resta importancia cognitiva al valor de la experiencia



como parte del proceso de conocimiento para correr el foco hacia el análisis textual y del lenguaje, es decir, a la interacción de discursos.

Siguiendo con estos alertas sobre la esencialización de la experiencia y la percepción- y complejizando aún más estos términos que parecieran ser bien rígidos- las exponentes del feminismo poscolonial, entre ellas Chandra Mohanty, nacieron al calor de las denuncias de la homogeneización de las experiencias de las mujeres. Insisten: “las mujeres”. Alertan sobre pensar a las mujeres del “tercer mundo”, “postcoloniales”, o “negras” a partir del discurso académico hegemónico de Occidente, “la conexión entre las mujeres como sujetos históricos y la representación de Mujer producida por los discursos hegemónicos no es una relación de identidad directa, ni una relación de correspondencia o simple implicación. Se trata de una relación arbitraria”. (Mohanty, 2008, p. 115) Fueron las experiencias (distintas) a las denunciantes de Occidente que se levantaron en voz para dejar en claro que las experiencias y las percepciones no eran las mismas. Que ellas querían pensarse a partir de categorías propias distintas a las del discurso hegemónico, que las mujeres no (somos) son todas iguales y es preciso hacer estas distinciones. “(...) las obras del feminismo de occidente sobre las mujeres del tercer mundo deben ser consideradas en el contexto de la hegemonía global de la academia occidental, es decir, la producción, publicación, distribución y consumo de información de ideas”. (Mohanty, p. 118)

Si seguimos hilando en este mismo nudo podemos citar también a Haber y Figari (2011) que retoman los apuntes de Haraway, quien cree firmemente en localizar la posición desde donde se enuncian los análisis, si bien la identidad –autoidentidad- (1999) no produce ciencia, el posicionamiento crítico sí... es la objetividad, transparentar quién habla, desde dónde, bajo qué perspectiva, con qué influencias, en definitiva, su experiencia. En términos comunicacionales, un lugar de enunciación (Bajtín) es ese lugar social-discursivo y de sentido desde donde uno habla, dónde se empieza a construir la difícil relación con el otro.

En las últimas líneas se deduce la importancia de la experiencia y la percepción como el lugar desde donde hablar, determinante a la hora de pensar y analizar. La experiencia aquí son las coordenadas para empezar a trazar un conocimiento situado, responsable con el lector/decodificador, dando las líneas de lectura para seguir los razonamientos de quien escribe. Acá la experiencia no es motivo, resultado ni prueba cognitiva sino contexto de enunciación de los discursos. Forman parte de los materiales de



estudio, de análisis. Aun así, sobrevuela la idea del lenguaje y el análisis de estos discursos como salida a sortear estos obstáculos de la reproducción de las disposiciones de opresión.

Para finalizar (provisoriamente) este apartado, sumamos a estos enredos dos perspectivas que son (por ahora) con la que más simpatizamos: Teresa de Lauretis y Merleau- Ponty. Alcoff hace una reivindicación de Merleau- Ponty, sugiriendo volver a darle centralidad epistemológica a la experiencia, sin olvidar los orígenes de las teorías feministas que nacieron al calor de las denuncias de opresión y discriminación desde sus experiencias. Parafraseando sus inquietudes: si le quitamos centralidad epistemológica a la experiencia, ¿qué les/nos queda (aportar) como “feministas intelectuales” al campo social y académico? Así adhiere De Lauretis en “Alicia ya no” (1992) “La dificultad real, pero también el proyecto más audaz, más original de la teoría feminista sigue siendo precisamente ese: como dar forma teórica a esa experiencia, que es a la vez social y personal, y como construir al sujeto femenino a partir de esa rabia intelectual y política”. (p.264) Me gusta esta caracterización, la rabia intelectual, la escritura y el pensamiento detonado a partir de las rabias políticas. ¿Qué más genuino que un inconformismo para empezar a pensar los mecanismos injustos, desiguales, violentos, censuradores que oprimen no sólo a las mujeres, sino a todos los sectores distintos al varón rico y occidental?

En el último capítulo de “Alicia ya no”, De Lauretis abre el apartado con una cita de Virginia Woolf y a partir de ese pasaje se pregunta: “¿Qué termino, distinto de *instinto* o de *razón* puede designar mejor ese proceso de *comprensión*, (...) ese proceso de auto-representación que define el *yo* como mujer o, en otras palabras, crea al sujeto como femenino? Peirce lo habría llamado *hábito*, como veremos. Pero yo propongo, al menos provisionalmente, el término *experiencia*. (De Lauretis, p.252) Dicho esto, reconoce a la experiencia como crucial para la teoría feminista en la medida que se ocupe de la subjetividad, la sexualidad, el cuerpo, y la actividad política feminista.

2.3 ¿Por qué Estudios Culturales?

Más allá o más acá, lo que intenta este trabajo es mostrar la dificultad que significa trabajar con el *otro*, y no sólo trabajar sino pensar(lo), (des)escribir(lo) y, porque no, sentir(lo). Ya no es representar sus prácticas codificadas en un lenguaje académico sino que trato de comprender por qué es tan difícil pensar a esa persona a partir de su dolor. Hay algo allí en el plano de lo sensorial/ emocional mediando la relación entre la terapeuta y el niño, algo inentendible en nuestro sistema racional que merece ser pensado

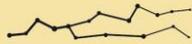


en clave sensorial más que letrada. Es en esta instancia que me animo a decir esto pero veremos a lo largo del trabajo las dificultades de pensarlas, de sentir, de escribir y de comprender el dolor que es suyo pero que está siendo mío en este momento también (Figari 2005).

Así, y en esta línea, recojo fragmentos de Beverly que me ayudan a pensar este cruce entre estudios de género y de comunicación: “los estudios subalternos pueden o deben representar no tanto al subalterno como sujeto social concreto sino, en cambio, la dificultad de representar al subalterno en nuestros discursos disciplinarios y en nuestras prácticas dentro de la academia” (Beverly, 2004, p.23 en Alabarces y Añón, 2008, p.281). Y los estudios culturales o las reflexiones en torno a lo popular suman al debate la difícil tarea de nombrar/pensar a estas tradiciones centradas en el estudio de (los) *otro(s)*, de comprenderlas, de buscar sus particularidades. “Los estudios sobre cultura popular se resienten cuando se achacan las definiciones, y esta advertencia no responde a un afán maníaco y trivial de definir todo lo que se nos ponga enfrente, pero sí de la necesidad de discernir desde dónde se habla, de qué se habla, con quien se habla (...) de conocer el escenario de interlocución” (Rodríguez, 2011, p.2). Las preguntas no son nuevas, pero me las hago desde un lugar concreto, bien situadas, con características que limitan muchísimo la mirada pero también la enriquecen por lo particular que significa.

Ahora bien, si Hall se mueve por terrenos de Marx, a nosotras nos ayuda a pensar las “opciones axiomáticas” en cruce con nuestro análisis a partir de preguntas: ¿desde dónde miramos, pensamos?; ¿qué lugar de privilegio ocupamos en la reconstrucción de las tramas narrativas académicas, en la construcción del “saber”?- “Política de la ubicación” (2010), si bien la realidad está constituida discursivamente, el discurso es un hecho social que produce efectos bien reales que atraviesan, en este caso más que nunca, la subjetividad de los sujetos. Y por último, no hay nada más político que transparentar nuestros intereses en el proceso de construcción de saberes, del conocimiento: ¿cómo damos cuenta de la incapacidad del lenguaje académico para comprender, para nominar algunos procesos internos que atraviesan y constituyen a los sujetos?

Con estas ideas/cruces/textos/aportes/preguntas intentaré desplegar una serie de dificultades más que de sentencias analíticas, un mapa construido analíticamente a partir de estos aportes estimulando la duda y la extrañeza de aquello que es no sólo conocido sino sentido también. Un mapa no para seguirlo al pie de la letra sino más bien una bitácora de viaje que dé cuenta de las dificultades del recorrido, de los obstáculos,



de los remansos pero también de los remolinos que el agua siempre trae. Bien flexible, bien maleable, cambiante, útil pero no imprescindible en la tarea... para no perderse sino para encontrarnos en la travesía.

2.4 Mapa Analítico- Metodológico de estos cruces:

Preguntarnos por las condiciones de enunciación o por la situación comunicativa que atraviesa/es parte/delimita las preguntas de investigación- que darán forma al problema- es preguntarse, también, por la sensibilidad emocional y corporal del investigador. Para la instancia final del trabajo de campo y con la incorporación de otras voces de adultos/as que atravesaron la experiencia del abuso sexual durante sus infancias es que las preguntas cambiaron. Y el objeto también. Allí, cara a cara con los relatos, poniendo el cuerpo a sus tristezas (y las mías también) empezaron las preguntas acerca de la preparación emocional y corporal del investigador... y se colaron otras preguntas más: ¿Con qué derecho escucho sus secretos más íntimos? ¿A nombre de quién y a cambio de qué? No tenía un secreto para compartir, una experiencia compartible (aún no). Pensaba que la preparación que (me) faltaba era teórica, metodológica quizás, pero antes que esto había otra urgencia: el cuerpo no estaba preparado para ponerse frente a tanto dolor ajeno, a tanta vergüenza, intimidad, repugnancia. Había algo en el plano experiencial que me faltaba. La primera parte de este trabajo de campo los relatos fueron mediados por el equipo de salud que atendía casos de abuso en niños y niñas... bien distinto es poner el cuerpo a los relatos que estar "protegida" detrás de los papeles de los informes.

Y fue en esta instancia donde el problema cambió. La urgencia de reflexionar sobre la sensación emocional y corporal que estaba sufriendo en ese momento (y que volvía con más frecuencia a medida que pasaban los días), al escuchar no la podía evadir. Los vericuetos del dolor, del recuerdo tienen la capacidad de perderte en los relatos. Es una decisión metodológica poner el cuerpo a sus relatos, sentir sus tramas para luego reflexionar sobre ellas. Ardua tarea pero difícil de cumplirla: ellos/as también demandan un secreto a cambio, un intercambio, también está presente esa necesidad de sentirnos todos unidos, iguales en el dolor de haber atravesado semejante violación. Es una demanda legítima al momento de ingresar a escuchar sus secretos.

Con esto queremos decir que los estados anímicos del investigador, su biografía, sus recuerdos borrosos y sus registros/memorias corporal(es) calan de manera más honda de lo que esperábamos en la confección



del objeto de estudio, en el trazado de los mapas analíticos. Son las limitaciones, el horizonte de preguntas que el raciocinio, pero también el cuerpo (su dolor, su angustia, su tristeza) nos presta. La escucha de estos relatos busca correr esos límites, ir un poco más allá para preguntarnos ¿hasta dónde el cuerpo del investigador se presta/soporta estas tristezas?; ¿es posible extraer conocimiento de estos “peligrosos” límites?

He de aquí hacer una salvedad y una comparación que prometo servirá para sostener lo que proponemos. En el 2008 me incorporé al equipo de investigación y extensión de la Prof. Lidia Schiavoni en la Universidad Nacional de Misiones¹. Los temas que abarcamos (actualmente sigo participando en dicho equipo pero ya a la distancia) siempre rodean los mismos tópicos: violencia de género, prostitución, trata, incesto y la salud sexual y reproductiva en una población mayoritariamente de mujeres adultas². He de confesar que mi experiencia en escuchar relatos duros, pesados, espesos, dolorosos viene del 2008 ya pero hay variables con el trabajo que venimos realizando ahora para esta investigación. Quizás la soledad con que encaramos esta nueva travesía (no es lo mismo contar con un equipo de trabajo/contención que encarar estos relatos una sola), la palabra tomada por el niño o niña (el relato cambia sustancialmente- y el dolor también- si lo cuenta una niña o niño que un adulto), las características de los delitos de índole sexual tienen algo (aún me estoy preguntando qué) de indecible, inexplicable (para quien escucha y quien cuenta), tiene todo de secreto y de terror, es algo que no puede ser dicho tan fácilmente. Con toda la atención puesta ahí el cuerpo se prepara para escuchar algo terrible...y en la soledad detrás de los informes o con un grupo de pares, en la eterna encrucijada ética y profesional de abordar con mucho

¹ En ese entonces trabajamos en el Hospital Público Ramón Madariaga, en el sector de Maternidad, Planificación Familiar. Hacíamos Reuniones en la Sala de Espera con una fuerte impronta de talleres de salud sexual y reproductiva, entrábamos a las 6 de la mañana mientras las mujeres esperaban a ser atendidas por el personal médico (los turnos se daban a partir de las 5 am.). Utilizábamos esos “tiempos muertos” en los que la mujer necesariamente debía estar sentada esperando al médico (aprox. A las 7 u 8 llegaba el médico), tomando mate, charlando, preguntando pero sobre todo escuchando. El tema era bien amplio, suficiente para hablar de otras cuestiones como la violencia. Si era necesaria alguna explicación teníamos láminas en tamaño real y otros insumos como métodos anticonceptivos (MACs) y folletería confeccionada por el mismo equipo.

² Actualmente trabajan en tres barrios periféricos de la ciudad de Posadas (Sta. Cecilia, Yacyretá y San Jorge) en centros de salud y con un grupo de mujeres promotoras en contra de las violencias (PROGEN), donde su rol principal es asesorar y rescatar a toda persona que sufre o ha sufrido algún tipo de maltrato en su barrio y las inmediaciones. Las mismas son mujeres que han sufrido y sobrevivieron a sus propias historias de vida y hoy perciben una pequeña remuneración de la Municipalidad de Posadas por el trabajo que realizan en barrios de la ciudad de Posadas. Nuestro equipo ofrece capacitaciones en distintas temáticas referidas a la salud sexual y reproductiva mediante talleres que realizamos con las mismas.



respeto y sensibilidad la tarea de no solo escuchar esos relatos sino también darles un tratamiento riguroso, científico y responsable.

2.5 (In) conclusiones

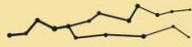
¿Cómo rearmo estas tramas narrativas?, ¿cómo las ordeno/construyo/pienso?

Cuando empecé a pensar este trabajo me preguntaba cómo ordenar tantos nudos, tantos puertos y destinos (ni uno fijo por supuesto) sentía que todo estaba muy enmarañado, muy pastoso y confuso. Cómo los recuerdos: habría que ordenarlos y dar las coordenadas suficientes para argumentar lo que quiero sostener. Ya hablamos de las tramas, de los debates que por ahora envuelven a este problema, de las condiciones estructurales y emocionales (porque no) a la hora de pensarlos pero falta algo más: siempre lo metodológico acude en nuestra ayuda para ordenar tantas rutas. Así encontré mi hilo conductor de este último apartado: ¿es posible que estos sentires con/en el campo de estudio sea insumo epistemológicamente sensible de ser utilizado?

Lo que intentamos hacer a lo largo de estas líneas es plantear el cruce de dos disciplinas para pensar no solo analíticamente sino metodológicamente el problema de la experiencia traumática en dos colectivos: niños, niñas y jóvenes y adultos y adultas. Los aportes desde cada lugar no solo para pensar sino para accionar frente a tamaño objeto. Desde la comunicación, pero también desde los estudios de género tienen trayectoria en pensar al otr@, el desafío es, justamente, buscar esos cruces, contactos para seguir hilando filo en la confección de un objeto de estudio sólido que trascienda los obstáculos propios de trabajar con experiencia traumática. La rigurosidad científica para pensar al dolor debe ser una obligación y una prueba de que en el campo de la comunicación hay objetos que trascienden los estudios de medios.

3. BIBLIOGRAFÍA

- Alcoff. Linda Martin (1999). Merleau- Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. "Mora". Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. N5/ Octubre.



- Arfuch, Leonor (2013). Memoria y Autobiografía. Exploraciones en los límites. Fondo de Cultura Económica.
- Auyero, Javier (2004). "Etnografía y reconocimiento. Conclusión". En Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento. Colección Intersecciones Editorial Universidad de Quilmes.
- Bacci, Claudia, María Capurro Robles, Alejandra Oberti y Susana Skura (2012). "Y nadie quería saber". Relatos sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado en Argentina, Buenos Aires: Memoria Abierta.
- Beverley, John (1992). "Introducción". Revista de Crítica Literaria Latinoamericana – Dossier "La voz del otro. Testimonio, subalternidad y verdad narrativa". URL: <http://tecnologiasdegenero.blogspot.com/> [<http://es.scribd.com/doc/91596323/Beverley>].
- Beverley, John (2004). "¿Nuestra Rigoberta? Autoridad cultural y poder de gestión subalterno". En Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural. Iberoamericana- Vervuert- pp. 103-126
- Bialakowsky, Alberto Leonardo; Franco, Delia Elena; Patrouilleau, María Mercedes; Bardi, Nora; Lusnich, Cecilia María (2009). Homo faber: esculpiendo hombres. La coproducción investigativa en la interioridad de una práctica. Convergencia, Vol. 16, Núm. 51, septiembre-diciembre, 2009, pp. 183-212. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.
- Bruner, Jerome. (2003/2013). La fábrica de historias: derecho, literatura, vida. (2a ed.) Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- Chejter, Silvia; Kornblit, Ana Lía; Figari, Carlos; Bennett, Jane y Acha, Omar. (Conversación con coordinación del Dr. Mario Pecheny). Política, epistemología y ética en la investigación social: reflexiones a partir de los estudios sobre sexualidades. 11 de septiembre de 2009, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
- De Lauretis, Teresa (1992). "Semiótica y experiencia". En Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine. Madrid: Cátedra; pp. 251-294.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). Pensar el estado y la sociedad : desafíos actuales. Buenos Aires: Waldhuter Editores.



- Elizalde, Silvia (2008). Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista. Publicado en Revista Oficios Terrestres N° 23, Año XIV. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Octubre. pp.18-30. ISSN 1668-5431.
- Figari, Carlos y Haber, Alejandro (2001). Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica. Curso: Epistemologías críticas y decolonialidad. Teoría y práctica
- Haraway, Donna (1991). "Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX". En Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra; pp. 251-311.
- Harding, Sandra (2002). ¿Existe un método feminista? En Eli Bartra (comp.) Debates en torno a una metodología feminista. México: PUEG/UAM Xochimilco.
- Mohanty, Chandra Talpade (2008). "Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales" y "De vuelta a "Bajo los ojos de Occidente": la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas". En L. Suárez Navaz y R. A. Hernández Castillo (eds.), Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes. Madrid: Cátedra; pp. 117-164 y 407-464.
- Oberti, Alejandra (2011). "Dar cuenta de sí mismas. La casa, las armas y el género". En Género, política y violencia. Vida cotidiana y militancia en las décadas del sesenta y setenta. Tesis Doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales. FSoc/UBA: Mimeo; pp. 203-241.
- Scheper- Hugues, Nancy (1997). La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil. Editorial Ariel S.A. Barcelona.
- Scott, J. W. (2001). "Experiencia", La Ventana, Revista de Estudios de género. Revista N. 13. URL: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>. (Acceso: 12/08/2011)
- Spivak, Gayatri Chakravorty (2011). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? (trad. J. Amícola). Buenos Aires: El cuenco de plata. [Otra versión: Orbis Tertius, 1998, III (6). URL: <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-6/traduccion/spivak>]

Red

NACIONAL
de investigadores en
COMUNICACIÓN

ISSN 1852 - 0308

XIX JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES EN COMUNICACIÓN - CORRIENTES 2015
8, 9 Y 10 DE OCTUBRE



**"Epistemología, debates y fronteras en el campo
de la Comunicación Latinoamericana"**



**Universidad Nacional
del Nordeste**
Facultad de Humanidades
Dpto. de Comunicación Social